

Néstor Perlongher, poesía y militancia. Intervenciones críticas en el barroso estuario de la *polis*

Mario Castells

Facultad de Humanidades y Artes, UNR

Carla Benisz

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Espasmo introductorio

Partir de la labor ensayística y de la categoría de intelectual para referirnos a la obra de Néstor Perlongher supone tensiones que sobrepasan la típica relación entre el investigador u observador y lo que se supone que es su “objeto”. Porque en su misma obra encontramos diferentes posicionamientos al respecto: por un lado poeta, militante, actor de una épica doble, la que comenzó con *Austria-Hungría* y –en la década anterior– con el Frente de Liberación Homosexual (FLH). Pero además sociólogo, antropólogo, él mismo investigador embarrado en el campo y que mantiene una relación particular con ese mismo campo, que él configuró a partir de los bordes dilatantes del deseo. Sabemos que el intelectual que forma la academia suele ser, salvo honrosas excepciones, como definiera “Pepe” Revueltas, “un ser complicado y astuto, torturado de la manera más increíble por el infierno de la vanidad, retorcido, envidioso y lleno de oscuras represiones” (1983: 121). Si se reduce a esta concepción, no queda otra opción más que el carácter antiintelectual de la “investigación artesanal” y del “involucramiento exploratorio”, según dicen Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer (Perlongher, 2008: 8), que fue el basamento de gran parte de su obra crítico-ensayística. La categoría entonces, si la rescatamos del reduccionismo académico, despierta nuevos abordajes a partir de los cuales leer las intervenciones políticas de Perlongher a través de sus ensayos misceláneos de las décadas del 70 y 80. Uno de estos abordajes reconoce la posibilidad de ver en estas intervenciones crítico-políticas la articulación de la crítica con la fascinación que despertaron en su observador los espacios, sujetos y fenómenos a los que se abocó. Partiendo entonces de esta premisa, no inventaremos grietas ni fisuras en su discurso, no haremos compartimentos estancos entre poesía y política. Una teoría social, como asevera Bensaïd (2005), no es más que una interpretación crítica de una época. Ingresamos al bosque de símbolos macheteando, ese es el gesto, ¡abrir camino en el debate!

Néstor Perlongher nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, la noche de Navidad de 1949. Militó desde joven, primero en el Frente de Liberación Homosexual, por el cual entró en contacto con el grupo trotskista liderado por Nahuel Moreno, el PST. En 1982,

terminada su licenciatura en Sociología, se fue a vivir a San Pablo, donde ingresó en la Maestría de Antropología Social, en la Universidad de Campinas, en la que en 1985 fue nombrado profesor. Su obra poética publicada comprende seis libros: *Austria-Hungría* (Buenos Aires, Tierra Baldía, 1980), *Alambres* (Buenos Aires, Último Reino, 1987; Premio Boris Vian de Literatura Argentina), *Hule* (Buenos Aires, Último Reino, 1989), *Parque Lezama* (Buenos Aires, Sudamericana, 1990), *Aguas aéreas* (Buenos Aires, Último Reino, 1990) y *El cuento de las iluminaciones* (Caracas, Pequeña Venecia, 1992). Colaboró asiduamente en varias revistas de poesía. Preparó la antología *Caribe transplantino: poesía neobarroca cubana y rioplatense* (San Pablo, Iluminuras, 1991), y publicó numerosos textos en prosa, entre los que se destacan *El fantasma del SIDA* (Buenos Aires, Puntosur, 1988) y *La prostitución masculina* (Buenos Aires, La Urraca, 1993). Hacia los últimos años de su vida, ya alejado del trotskismo, y cerca de la muerte, se acercó a los postulados ideológicos de Gilles Deleuze y Félix Guattari y abrazó la fe de Santo Daime y sus ritos de purificación con ayahuasca. Lacerado por el vía crucis del sida, murió en San Pablo, el 26 de noviembre de 1992.

Del peronismo a la izquierda: entrismo y travestismo

En 1985, Perlongher publica el ensayo, que elidirá en posteriores antologías, “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina” en el cual el balance del FLH está contaminado por la expiación de sus errores. El principal de ellos tiene que ver con el vínculo con el peronismo; es así como el FLH “encarna el deseo de una minoría ‘esclarecida’ –por decir así– de homosexuales, de participar en un proceso de cambio presuntamente revolucionario, desde un lugar en que sus propias condiciones vitales y sexuales pudieran ser planteadas” (Perlongher, 2008: 78). La alianza con esa revolución presunta se entiende desde la perspectiva que erigía el Frente y que veía al proceso de liberación dentro del marco de un proceso más amplio, revolucionario. La liberación es siempre respecto de la moral burguesa imperante como basamento estructural de la sociedad capitalista. Es decir, el eje está puesto en las costumbres y la moral y, como expresión a la vez cotidiana y fosilizada de esa dominación, en la estructura anquilosada del sentido común. El eje en la subversión de la moral y el vínculo con el peronismo resultan en la lectura que se desprende a esta altura, en la que ya vimos la coda del proceso, como una finalidad contradictoria con su estrategia. Sin embargo, a la luz opaca de la reflexión sobre la marcha, esta claridad se escapa.

El FLH tiene su gran exposición mediática en una entrevista del popular semanario *Así* en 1973. Entonces aparecen tres miembros del Frente, entre los cuales se encuentra el joven Perlongher de 23 años, y se esbozan algunos de los principales postulados de la organización. Como dijimos, el eje es moral y, dentro de esa moral, la dominación es impuesta a partir de la figura del padre. La reproducción económica y social depende de la reproducción de la ideología impuesta desde el núcleo familiar. De ahí que cualquier intento de revolución deba necesariamente ir de la mano de una orientación liberadora antipatriarcal. La apelación a Perón en la misma entrevista que postula esta orientación puede entenderse desde la voluntad de apertura del FLH que no pretendía quedarse en la “minoría esclarecida”. Esta voluntad lo lleva a participar de las columnas que van hacia Ezeiza y adoptar consignas del peronismo en sus manifestaciones:

De ahí que la consigna central levantada tanto el 25 de mayo como el 20 de junio haya sido “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, un párrafo de la “Marcha Peronista” que para nosotros no es una frase vacía. Significa que a pesar de las contradicciones y los prejuicios machistas que todavía subsisten en la población, la revolución popular debe cuestionar también las pautas morales de la clase dominante. O sea que la revolución es un acto de amor. Nosotros tenemos presente las palabras de Eva Perón cuando decía “a los que resisten la evidencia de un proceso o calumnian lo que no comprenden o prefieren callar”; “...son los que no corren sino caminos conocidos; los inventores de la palabra prudencia; los que nunca quieren comprometerse; los cobardes, que nunca se juegan por una causa ni por nadie; los que no aman porque para ellos el amor es una exageración y una ridiculez”. (Perlongher, 2008: 247)

Este encanto que parte del FLH sostuvo en su momento que el peronismo acaba cuando el supuesto proceso de cambio no se efectiviza. Tras la asunción de Cámpora continúan las razias y los edictos represivos, y el FLH enfrenta el conflicto de articular el tenso equilibrio entre una orientación hacia los problemas de estricta política sexual y una politización más amplia y profunda. En el ensayo retrospectivo anteriormente citado, el poeta pasa factura de este error al mismo tiempo que delinea el espacio de estricta marginalidad en el cual se movió el FLH: el peronismo no cumplió sus expectativas, se vean rechazados por casi todas las fuerzas de la izquierda y solo lograron el apoyo del PST; al mismo tiempo que, en la comunidad homosexual, surgían rechazos hacia su orientación revolucionaria, lo que contribuyó –en consecuencia– a la radicalización de los criterios políticos y clasistas que imperaron en el FLH, por sobre los estrictamente sexuales.

El poema basado en la figura de Eva, “El cadáver”, realiza un juicio póstumo al entrismo en la izquierda de los 70. Pero además, inaugura, en su primer poemario *Austria-Hungría*, el *leitmotiv* que ya había tenido un origen bastardo y hasta el momento oculto, en el cuento “Evita vive”. El desplazamiento hacia la figura de Eva es una táctica exitosa en el camino de subvertir las relaciones patriarcales del peronismo y por extensión de la izquierda. El interés por el peronismo, y por todo ese plebeyismo seductor se traducía entonces en este desplazamiento hacia abajo, hacia la figura secundaria y más plebeya de Eva Duarte, y hacia el costado, desplazando la importancia del líder paternalista, para ubicar en el centro la figura de su mujer. En plena deificación de la “Evita montonera”, Perlongher apuesta a una vuelta al pasado en la imagen de una mala actriz de provincia, pero para volver más sacrílega la blasfemia, esa mirada retrospectiva, esa Eva anterior, Eva sin Perón, exagera con rasgos lumpenes su origen marginal.¹

Otra de las experiencias contradictorias para Perlongher fue la Revolución Cubana. El proceso revolucionario y sus consecuencias divorciaron la revolución social de una liberación en las costumbres. El ensayo “Cuba, el sexo y el puente de plata” (Perlongher, 2008) distingue marginalmente algunos de los postulados respecto de problemáticas sexuales dentro de la tradición marxista. El proceso cubano, desde este punto de vista, reconoce una estalinizacion que se complementa con la teoría del “Che” Guevara del “hombre nuevo”, en la que Perlongher ve un refrito de virtudes cristianas. La revolución en la moral se había estado llevando a cabo en la isla desde el trabajo literario del grupo Orígenes, en un proceso en el que Perlongher repetidamente ve como correlativos lo cultural y lo sexual:

Además del erotismo que exuda la maquinaria barroca –y que entra en choque con la disciplina del trabajo y la moral utilitaria–, la pompa proliferante y cargada de la “perla irregular”, ¿no podría colidir con el estilo grave, austero y realista de la Revolución? Ya que en su exuberancia irónica, los infinitos juegos de palabras de la refistolería tropical podrían desvirtuar la pretensión de un sentido único, con una direccionalidad definida. (Perlongher, 2008: 125)

La cita ejemplifica el desplazamiento del valor de la idea de revolución. De los antiguos programas del FLH, centrados en una revolución doble y radical, se erige la posibilidad de que la revolución desemboque en un nuevo orden que, en tanto tal, siempre es represivo. Gran parte de la obra de Perlongher, una vez dejados atrás los postulados trotskistas de su militancia primera, se centrará no ya sobre la idea de revolución, sino sobre la de subversión respecto de cualquier orden o fijación; aquí cobra mayor protagonismo la influencia que desde mediados de los 70 tuvo la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari. De ahí, la exaltación del devenir por sobre la identidad y de lo nómada como forma básica de –Clastres mediante– sociedad sin Estado.

Las lúmpenes peregrinaciones

Los marcos de la praxis escrituraria de Néstor Perlongher son delimitados por la urbe posmoderna, concreta y endrina. Sus circuitos de paseo van cruzando esa ciudad y con ellos todas las clases sociales. El cronista elige rescatar de ese paseo las refulgencias íntimas, y sacar a relucir aquello que las literaturas mayores condenan al silencio. No es un *flâneur* ni tampoco un *homeless*. Aunque, como ambos, es un desclasado.

[El cronista-ensayista investiga] el intercambio de flujos amorosos, de dinero, de protección y la sentimentalidad de seres cuya marginalidad es evidente y oculta (...), viendo en las sexualidades marginadas un poder revolucionario y utópico: la ventaja de aquellos que, habiendo sido abandonados por la mirada del Estado, tienen un campo abierto y liberado. Ese intercambio producido en la calle tiene para él la forma de un negocio en el destierro; sin ley, pero con infinitos códigos y señales que pudieran convertir al transeúnte en una presa o una fiera en estado de disposición. (Schettini, 1997)

El estilo de las crónicas-ensayísticas de Perlongher responde a una “urgencia crónica” (la misma que demuestra este sujeto social, el lumpen, el lumpenizado, el marginal) por generar algo distinto del mercado y la abulia burguesa. Algo que volverá como ofrenda, reciclado, al mismo mercado contra el que pretende atentar. El apremio del tiempo, que no encuentra nexo entre el pasado y el futuro, y que construye con los residuos de una derrota una escritura errática y sin cómodos hospedajes, motoriza su épica. La modalidad de circulación erótica es, como dijimos, la errancia. De resultas, en clave descriptiva –a veces autorreferencial, a veces no–, Perlongher nos presenta una manera de vivir que nos da una noción de vida dura, desesperada, pero nunca totalmente triste.

Uno de los postulados que el FLH había expresado en aquella entrevista del 73 parece adquirir un relieve más complejo al enmarcarlo dentro del desarrollo de la obra posterior. Incluso en esta época en la que Perlongher militaba en el trotskismo, el FLH se aboca hacia una orientación espontaneísta con la que intenta diferenciarse de la estructura del partido:

La organización se da en grupos celulares autónomos con una coordinadora. El Frente no tiene dirección porque consideramos que la organización verticalista y autoritaria es propia del machismo y entra en contradicción con nuestros planteos (...) nuestra manera de organización, más espontánea y más libre, nos permite tener un frente en el cual cada grupo se organiza, crea y se ingenia para realizar cosas que siempre son útiles para el movimiento. (Perlongher, 2008: 243)

La cifra de este luxemburguismo permanece latente durante las diferentes etapas que reconoce su obra. Quizás como consecuencia del impulso vital de su pensamiento siempre antirrepresivo (ergo, antipatriarcal), la misma estructura de partido se erige enajenante y autoritaria. Será la oposición a cualquier idea de ley y orden el vector de su pensamiento posterior, en el que parece postularse una rebeldía continua, espontánea y liberadora; orientación reafirmada a modo de homenaje, en la rúbrica, con el nombre que firmó artículos y correspondencia: Rosa L. de Grossman, Rose o simplemente Rosa.

En este sentido cobra importancia la idea de *revolución molecular* esgrimida por Félix Guattari, que lo lleva a ver cualquier posibilidad de subversión en los espacios intersticiales del sistema, en los que circulan los movimientos de minorías. Uno de los ejes que retoma de Guattari es la idea de que cualquier devenir minoritario debe atravesar un “devenir mujer” porque el hombre es el mayoritario por excelencia. La revolución molecular –centrándose en el deseo– desplaza entonces el eje clasista del marxismo que había prevalecido en el FLH.

Cuando Guattari visitó Brasil en 1982, Perlongher lo entrevistó. El episodio es significativo para dar relieve al alcance de esa postura antipatriarcal. La continua rebelión perlongheriana se muestra intransigente en la apreciación del fenómeno del PT, que, por otra parte, Guattari viene a celebrar en una reunión organizada en conjunto con grupos de minorías que se articulan dentro del partido. La inserción dentro de la estructura partidaria de los “devenires marginales” de los movimientos de minorías supone como consecuencia la pérdida de su fuerza transgresora, justamente el peligro que Perlongher predecía para el movimiento homosexual. Con ironía, menciona la aceptación de Guattari del entrismo en este partido centrista de masas disparándole con sus mismas armas teóricas: “¿Es que el devenir *mulher* de Guattari llegó hasta el punto de fascinarse por ese obrero de vanguardia? Las cosas que puede llegar a decir Mr. Lula, lo sabemos todos, no tienen ninguna relación lineal con la dirección de su eventual deseo” (Perlongher, 2004: 166)

Un par de rounds con Moreno

Oscar Lewis describió y enumeró los rasgos particulares de la cultura de la pobreza con precisión. Ellos son:

[U]na fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida, una creencia en la superioridad masculina que alcanza su cristalización en el machismo, o sea el culto de la masculinidad, un correspondiente complejo de mártires entre las mujeres y, finalmente, una gran tolerancia hacia la patología psicológica de todas clases. (Lewis, 1961: 12-13)

Sin embargo, en la conjugación de los tiempos sociales desajustados, la temporalidad política es precisamente la del mediano plazo, entre el instante fugitivo y la eternidad inalcanzable. Sabemos que Lewis fue leído por Perlongher, como lo fue también por Nahuel Moreno, que lo utiliza para caracterizar los rasgos fundamentales de la moral lumpen. Lo que constatamos es que uno y otro hicieron un uso distinto de su lectura. El rechazo posmoderno a los grandes relatos no implica en Perlongher solamente una crítica al despotismo de la razón instrumental sino un culto a lo inmediato, lo efímero y lo descartable. Con ello, la crítica que hace del morenismo es áspera y catínguda. Ejemplo sarcástico de chicana convertida en artefacto poético, arreglo de cuentas con su pasado trotskista, el poema “Lago Nahuel”, dedicado a Moreno y escrito en San Pablo dos días después de su fallecimiento, es una contundente “oriflama calcinada”.

¡Moción de orden! ¡Lista de oradores! / fatigó las piruetas, las chicanas / distribuyó consignas y expulsiones (...)
alucinaba octubre estuarinos, embriones / de caviar en la merluza fofa, / gorros en los gorrones, palacetes / en la chapa torcida, tundras cálidas, tundas / esparciendo al burgués, al poder (...)
o fasto de pastosos / ademanes, **abrió / a las locas su sede**, / seda rústica, cajas en cuyo polvo / caben siglas, más siglas: *FRIP, Palabra / Obrera, La Verdad, PRT* (...)
vigilan el despojo, a un costado / del féretro –que imagino cubierto / de magnolias teñidas de amarillo– / marchan los fraccionistas, los / deudores: supo volver atrás, recon- / ciliose en lo recóndito con los trai- / odores del dolor, mientras Sedova / hurga entre los cabellos la picana / del hielo, el celofán / de la última consigna / sobre la disidencia en Tanganika? / *Abisinia Exibar?* (...)
gozó envuelto / en informes, circunscriptos, macetas / del hall del comité? agusanó las chácharas? (...)
visitó a la Señora, llevó un traje / de fuego a los olivos, manoteando / las bridas de la histeria / en esta historia coloquial, un fumo. (Perlongher, 2003: 161). [Las negritas son nuestras.]

Por su parte, en *Conversaciones con Nahuel Moreno*, entrevista que más tarde se convertiría en un libro clásico de la propaganda de su corriente, el dirigente trotskista hizo una escueta referencia al debate interno con Perlongher.

Yo considero a la homosexualidad tan normal que me opongo a hacer propaganda. En este sentido coincidí plenamente con Daniel Guerin, el gran historiador marxista francés –y conocido homosexual–, autor de un libro donde reivindica la homosexualidad. Para mí es lo mejor que se ha escrito al respecto. En el prólogo a la edición japonesa de su libro Guerin alerta a los homosexuales contra su tendencia a hacer de su liberación un fin en sí mismo, y que el gran problema que debe plantearse todo militante es la transformación de la sociedad. Un compañero homosexual, dirigente del partido brasileño, quería hacer una corriente dentro del partido a favor de la homosexualidad. Yo me opuse, justamente porque considero a la homosexualidad tan normal como la heterosexualidad. Supongamos que se crea una corriente así dentro del partido, con derechos de fracción. Quiere decir que en los locales habría salitas, cada una con su cartel: “Hombres con Mujeres”, “Hombres con Hombres”, “Mujeres con Mujeres”, y cada fracción tendría su boletín. *Pero los homosexuales son reprimidos, los heterosexuales no.*

Ah, no, eso es completamente distinto. Dentro de la sociedad luchamos a muerte contra la opresión de los homosexuales y todo tipo de opresión: nacional, racial, etc. Yo me refería a

que me opongo a hacer ese tipo de actividad hacia el interior del partido. Hacia afuera sí combatimos la opresión de los homosexuales, que para mí es una colateral de la opresión de la mujer. (Moreno, 1986: 124-125)

Espasmo epilodal

En su singularidad concreta e irreductible, cada individuo es, en efecto, una combinación original de pertenencias múltiples. “No es la noción de diferencia la que es problemática (ella permite construir oposiciones estructurantes), sino su naturalización biológica o su absolutización identitaria” (Bensaïd, 2005). Que alguien pueda elegir si quiere constituirse como mujer, como hombre, como ambos o como ninguno de los dos, es una concesión demasiado peligrosa para un sistema que necesita controlar para dominar, para disciplinar, y que ese disciplinamiento alcance sobre todo a los cuerpos. Pero por otro andarivel, la constante apelación a la diferenciación es una sagaz táctica del mercado para guetizar y diluir el componente subversivo de esta fuerza común. Así, mientras que la diferencia es una mediación en la construcción de lo universal, la extrema dispersión por sí misma lleva a la renuncia de esta construcción. Cuando se renuncia a lo universal, lo que triunfa es el horror universal.

La nueva tolerancia mercantil del capital hacia el mercado gay conduce a atenuar la idea de su hostilidad orgánica hacia orientaciones sexuales improductivas. (...) La crítica de la dominación homofóbica puede entonces terminar en el desafío de la autoafirmación y en la naturalización estéril de la identidad. Si, al contrario, las características de hetero y homosexualidad son categorías históricas y sociales, su relación conflictiva con la norma implica la dialéctica de la diferencia y de su superación. (Bensaïd, 2005)

Esta dialéctica de la diferencia y de la universalidad está en el corazón de las dificultades que nos plantea la obra de Perlongher, agente de conflictos que interviene en todo, “provocando cortocircuitos cuyo secreto, el amor sexual y el extremo sufrimiento, poseen igualmente” (Löwy, 2006: 83).

Aunque desde un movimiento dialéctico, Bensaïd llega a la misma conclusión de Perlongher, según la cual la institucionalización funciona como correlato de nuevas formas de marginación. Las minorías son institucionalizadas, cooptadas, por diferentes mecanismos, pero en todos se juega su inclusión a los valores del opresor. Entre estos mecanismos, el mercado es quizás el más expandido, pero son múltiples: políticas progresistas que implican la subordinación final a las pautas de la sociedad burguesa, e incluso, el gueto académico del que –ya desde el comienzo– apartamos a Perlongher, intelectual-observador-itinerante siempre deambulando en el barroso estuario de la *polis*.

Bibliografía

- Bensaïd, Daniel. “Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren”, *Revista Globalización*, 2005.
- Guérin, Daniel. *Homosexualité & révolution* (une approche objective). París, Les cahiers du vent du ch’min, 1983. Disponible en <http://kropot.free.fr/Guerin-homorev.htm>

- Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. México D.F., FCE, 1961.
- Löwy, Michael. *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.
- Moreno, Nahuel. *Conversaciones con Nahuel Moreno*. Entrevistas realizadas por Daniel Acosta, Marcos Trogo y Raúl Tuny. Acosta, Daniel (ed., pról. y notas). Buenos Aires, Antídoto, 1986.
- . *La moral y la actividad revolucionaria*. Bogotá, Perspectiva, 1988.
- Perlongher, Néstor. *Poemas completos*. Echavarren, Roberto (pról.), Kamenzain, Tamara (epílogo) y Jiménez, Reynando (texto). Buenos Aires, Seix Barral, Biblioteca Breve, 2003.
- . *Papeles insumisos*. Cangi, Adrián y Jiménez, Reinaldo (eds.). Cangi, Adrián (pról.). Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.
- . *Prosa plebeya*. Baigorria, Osvaldo y Ferrer, Christian (recop. y present.). Buenos Aires, Colihue, Colección Puñaladas, 2008.
- Revueltas, José. *México: democracia bárbara (Y escritos acerca de Lombardo Toledano)*. México, Ediciones Era, 1983.
- Schettini, Ariel. “El escritor insaciable. Antología poética del autor de Parque Lezama”. Buenos Aires, *La Nación*, 15 de marzo de 1997.
- Sebreli, Juan José. “Aventura y revolución peronista”, *Contorno*, N° 7/8. Buenos Aires, julio de 1956.
- Trotsky, Lev Davidovich. *Su moral y la nuestra*. Buenos Aires, Pluma, 1984.

Notas

- 1 El peronismo como fenómeno plebeyo y la centralidad de Eva dentro de él reconocen un antecedente casi inmediato en la Libertadora; nos referimos al número 7/8 de *Contorno* y a la crónica —en cierto punto celebratoria del fenómeno— de Juan José Sebreli, que instaura ciertas pautas para configurar el mito plebeyo que seducirá a Perlongher. Sebreli se adelanta en este desplazamiento respecto de hacia quién se dirige la épica peronista, para él este receptor ya no es la clase obrera sino el lumpenproletariado: “El peronismo aglutinó a su alrededor todo ese submundo de desasimilados, de desclasados, de marginales, de tráfugas, de ‘incomprendidos’, de separados y separatistas, de intocables. Formaron sus filas todos aquellos que no podían agregarse a ningún grupo porque nadie los quería y estaban por eso más solos y desamparados aún que el proletariado o las minorías raciales y étnicas: expatriados, vagabundos, burgueses en decadencia, chicos abandonados, mujeres desencantadas, viejas pordioseras, lisiados físicos y morales, intelectuales fracasados, revolucionarios profesionales dispuestos a venderse, trabajadores de cosas impuras: sirvientes, espías, policías, en fin, el ‘lumpenproletariado’ (...) ¡Cómo no iban a aferrarse a su resentimiento estos parias, si era lo único que los dignificaba en un mundo de injusticias y opresión! Cuando se vive en una cloaca, la rata es la mejor equipada para subsistir”. (Sebreli, 1956: 46)

CV

MARIO CASTELLS ES ESTUDIANTE DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO. AYUDANTE AUXILIAR DE LITERATURA IBEROAMERICANA I. MIEMBRO DE CENTRO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA (UNR). MIEMBRO DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL ENCUENTRO ARTE, CREACIÓN E IDENTIDAD EN AMÉRICA LATINA (UNR). PUBLICÓ *RAFAEL BARRETT: EL HUMANISMO LIBERTARIO EN EL PARAGUAY DE LOS LIBERALES*, EN COLABORACIÓN CON CARLOS CASTELLS (EN PRENSA), “CONSIDERACIONES ACERCA DE LA LITERATURA DEL PARAGUAY” (REVISTA *LA PECERA*, 2004) Y EL DOSSIER “PEQUEÑA ANTOLOGÍA DE POESÍA PARAGUAYA GUARANÍ”, SEL., TRAD. Y NOTAS (REVISTA *LA PECERA*, 2004).

CARLA BENISZ ES ESTUDIANTE DE LETRAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.